

PANORAMA INTERNACIONAL

116



■ El Leninismo y los Comunistas
de America Latina.

■ El Fascismo ultimo recurso
de la Reaccion.

■ Tenemos un solo camino
la lucha armada.

TENEMOS UN SOLO CAMINO : LA LUCHA ARMADA. -

(SENATIK JORGE MANDAL. Secretario General del CC.
del Partido Comunista de El Salvador.)

El Salvador vive una situación revolucionaria madura y, más que ello, una revolución en desarrollo. Esto es lo más importante. Las organizaciones revolucionarias salvadoreñas cuentan con fuerte y ramificada organización política de masas, y con desarrolladas fuerzas armadas, también de masas, tanto en el campo como en las ciudades.

En lo que se refiere a la madurez de los factores subjetivos de la revolución, había cierto retraso relacionado principalmente con la falta de unidad de las fuerzas revolucionarias. En 1930 fué fundado el Partido Comunista de El Salvador (PCS) y desde 1970, surgieron otras organizaciones revolucionarias que mantuvieron con él y entre sí una larga polémica y una intensa disputa por las masas. Sin unificar a las fuerzas revolucionarias no podía pensarse en serio en la revolución.

El PCS levantó la bandera de la unidad de las fuerzas revolucionarias y sostuvo toda su polémica con las demás organizaciones procurando darle la mayor profundidad teórica y de principios, pero realizándola como una lucha por la unidad; es decir, eludiendo los objetivos, destacando las tareas comunes y las posibilidades concretas de unificar nuestra acción en todos los campos de la lucha. A fines del año pasado, el proceso histórico objetivo de nuestro país puso de manifiesto para todos-

que no puede haber revolución sin unificar a las fuerzas revolucionarias y se convirtió en una conclusión unánime. Sobre esa base alcanzamos en diciembre un primer acuerdo por el que

- se creó un organismo coordinador que enlazaba a las - FUERZAS POPULARES DE LIBERACION (FPL), Farabundo Martí, a la Resistencia Nacional (RN) y al PCS). Ello fué posible, aunque no nos habíamos puesto de acuerdo previamente sobre cuestiones principales de la línea general, como definir el carácter de la revolución que madura en nuestro país, la política de alianza a seguir, las concepciones acerca de la lucha armada y de su combinación con las otras formas de la lucha de clase, la línea internacional, etc.

Aquel organismo de coordinación tenía por objeto principal asegurar la unidad de acción entre nuestras tres organizaciones, pero se mantenía al mismo tiempo la independencia de cada una en cuanto a su línea, su organización y sus decisiones políticas y militares.

Este primer paso hacia la unificación fué recibido con gran entusiasmo por las bases de todas nuestras organizaciones. En realidad a esas alturas del enfrentamiento revolución, contrarrevolución en El Salvador y la polémica después del ejemplo de la Revolución Sandinista, la división y la polémica ya no se justificaba ante nadie. A comienzos de enero de 1980 se creó un organismo de coordinación entre todas las organizaciones de masas dirigidas por nuestros partidos y se incluyó también allí a una cuarta organización de masas perteneciente a un cuarto partido que no se encontraba aún dentro del acuerdo de diciembre: El Partido de la Revolución Salvador

reña, más conocido por el nombre de su brazo armado, El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Quedó formada así la Coordinadora Revolucionaria de Masas y pronto demostró ser la fuerza política mayoritaria del país. Luego vino la discusión sobre el programa que culminó con la aprobación de la Plataforma Programática del futuro Gobierno Democrático Revolucionario. Llegaba así a su fin la larga polémica acerca del carácter de la revolución y esta quedaba delineada como una revolución democrática y antiimperialista. Sobre la base de esta Plataforma se desplegó el trabajo por la construcción de un amplio frente democrático, cuál fué constituido en marzo y abril la Coordinadora Revolucionaria de Masas ingresó al frente democrático, conformándose a él Frente Democrático Revolucionario, que hizo suya la Plataforma Programática de aquella. El FDR abarca prácticamente a todas las fuerzas políticas del país, representativas de los más diversos sectores sociales con la sola excepción de pequeños agrupamientos ultrarreaccionarios.

En El Salvador, la burguesía no formó partidos. En diciembre de 1931 se instaló una dictadura militar de derecha que ha gobernado al país durante los últimos 49 años y las clases dominantes se asustaron tanto por la insurrección de enero de 1932 encabezado por el PCS, que prefirieron cerrar todas las posibilidades de lucha política para las masas, incluso liquidando sus propios partidos y se colocaron detrás del ejército el cuál fué desde entonces y en buenas cuentas "su" partido.

Cuando en los años 70 comprendieron las clases dominantes la necesidad de formar nuevos partidos para enfrentarse al auge del movimiento democrático y revolucionario en El Salvador, resultó demasiado tarde ; y a pesar de que gastaron muchos millones, apenas consiguieron unos 15.000.

votos en las elecciones presidenciales de 1972 y poco más de 6.000 en las elecciones parlamentarias y edilicias dos años más tarde. La burguesía en nuestro país no tiene ninguna base de apoyo de masas. De ahí que hiciera de sus asociaciones empresariales un instrumento de acción política y se apresurase a organizar algunas agrupaciones muy reaccionarias típicamente fascistas, que cuentan con bandas de asesinos. Un fuerte número de señores de la burguesía sacaron cientos de millones de dólares del país (1.500 millones en 1979) y se marcharon a residir en los Estados Unidos ; visitan cada cierto tiempo San Salvador para chequear la administración de sus negocios y hacer contactos con los jefes militares fascistas, pero gran parte de los capitalistas y de las capas medias acomodadas que les sirven permanecen en el país y se han armado hasta los dientes, montan guardias por la noche, tienen arsenales de armas modernas y, por lo visto, la batalla por San Alvdador será sumamente dura.

Todavía en 1976 las masas tenían grandes esperanzas en la vía electoral ; pero era claro también que las elecciones presidenciales de 1977 acabarían con ellas. No era difícil prever que detrás del nuevo triunfo seguro de la UNO, frustrado por el fraude y la imposición del régimen, quedaría planteada para las grandes masas, ya no solo para nosotros, la necesidad de luchar por el poder transitando otra vía.

Y así ocurrió.

las elecciones de 1977 fueron una gran farsa y una imposición descarada del Gobierno. En gran parte del país, ni siquiera se permitió entrar a los ciudadanos a los sitios de votación, simplemente los guardias y las bandas fascistas rellenaron las urnas a la vista de todo el mundo.

Durante la semana siguiente las masas se alzaron en franca rebeldía, pero - como se sabe - fueron desalojados de la Plaza Libertad y del área céntrica de San Salvador mediante una sangrienta operación represiva de las tropas de la dictadura y se abrió así la situación revolucionaria que estamos viviendo. Las masas viraron entonces hacia el apoyo a la lucha armada. Las organizaciones armadas, surgidas desde 1970, eran por lo general todavía pequeñas, pero nutrieron rápidamente sus filas desde entonces y ensancharon su prestigio y su autoridad. Fué entonces también cuando creció el papel y el prestigio de los mayoritarios sectores progresistas de la Iglesia Católica, encabezados por el ejemplar Arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Nuestro Partido siempre utilizó las campañas electorales para hacer comprender a las masas que no debían confiar en las elecciones y había que prepararse para ir a formas superiores de lucha. Nunca hicimos esfuerzos por alimentar esperanzas en las masas en una vía que, en las condiciones de nuestro país, sabíamos que estaba cerrada. Pero al llegar el momento en el que se agotó la vía electoral y en el que se agotó la vía electoral y en el que se debía hacer un viraje junto con las masas, no resultó fácil aplicar el sabio consejo leninista de estar preparados para todas las formas

de unas a otras, según lo exija el proceso objetivo de la lucha de clases. A nuestro Partido le costó dos años de esfuerzos muy grandes para ponerse a tono con las nuevas condiciones de la lucha en nuestro país. En estos dos años, las otras organizaciones revolucionarias, a pesar de una serie de errores en sus concepciones, se convirtieron en grandes organizaciones de masas y la lucha armada se convirtió en una cuestión de masas.

Las masas también comenzaron a dar su aporte con nuevas formas de la combinación de unas formas de lucha con otras. He aquí un ejemplo : antes, las huelgas obreras por demandas económicas no triunfaban ; casi todas ellas terminaban en una represión con muchos presos, con numerosos dirigentes y activistas asesinados. En 1978, los obreros de una fábrica idearon un procedimiento ; ponerse en huelga, pero, quedarse dentro de la fábrica, tomar como rehenes a los propietarios o a los altos ejecutivos de la empresa y realizar allí dentro todas las negociaciones, sin salir hasta que se alcanzara un acuerdo. Por primera vez en muchos años los huelguistas no fueron atacados por la guardia, la negociación se realizó y todo fué un éxito. Pronto esta experiencia se divulgó por todas las fábricas y el movimiento huelguístico adquirió así una nueva dimensión.

Otro ejemplo : en El Salvador hay numerosas agencias de las transnacionales norteamericanas, japonesas y eurooccidentales cuando empezó a huir. Los obreros no tenían a quien reclamar su derecho al trabajo ni su indemnización, ya que en el país no quedaba ningún representante autorizado para decidir estos reclamos. Entonces los obreros tuvieron que retener como rehenas a los ejecutivos de las transnacionales y empuñar las armas también para luchar contra este sucio procedimiento, - tuvieron que montar guardia día y noche en las fábricas y combatir con los guardias que llegaban a hostilizarlos.

Podrían mencionarse ejemplos de cómo en el campo se vinculó la lucha económica y política de las masas con la lucha armada.

Así, pues la lucha armada no sólo contó con el apoyo activo de las masas, sino que se convirtió en una lucha verdaderamente de masas. Surgieron miles de organismos armados de autodefensa y milicias populares más desarrolladas, las guerrillas tuvieron entonces una amplia base de apoyo y cada vez más caudalosas fuentes para nutrirse. Surgieron, apoyándose en tales premisas sólidas, las unidades regulares de combate.

La vitalidad de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas radica en que no hay prácticamente posibilidad de golpear política y militarmente a las organizaciones revolucionarias de masas. En estos días son frecuentes las noticias acerca de las matanzas en El Salvador y pudieron crear la impresión de que la Junta está exterminando a nuestras organizaciones, ya que se presentan las noticias sobre las matanzas como si se tratara de enfrentamientos de las tropas del Gobierno con unidades revolucionarias de combate y bajas propias de la guerra. Las operaciones opresivas son hoy operaciones militares en las que participan tres o cuatro mil efectivos con helicópteros artillados, los cuáles aplican la táctica muy conocida que pusieron en práctica los norteamericanos en Viet-Nam del Sur ; las tropas cercan zonas donde hay una base de apoyo revolucionaria muy fuerte y se dedican a realizar una matanza indiscriminada de la población. Han empezado incluso a bombardear con napalm y ametrallan a la gente, matan a cientos, pero casi todas las víctimas no son militantes organizados de las organizaciones y mucho menos guerrilleros. El objetivo de esa táctica es aterrorizar a la población, a las masas, quebrar su moral combativa y separarlas así de las organizaciones revolucionarias, según la conocida consigna

de la "contrainsurgencia" yanqui, que dice : "quitar el agua al pez".

Entre tanto, prosigue su curso ascendente el proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias. En mayo pasado se alcanzó un nuevo acuerdo. Como ya había concluido la discusión con conclusiones unánimes sobre todas las principales cuestiones pendientes, tanto en lo político como en lo militar, en lo nacional como en lo internacional, se hizo posible y necesario alcanzar un nuevo nivel y se constituyó la Dirección Unificada del Movimiento Revolucionario Salvadoreño. A partir de este acuerdo hay una sola dirección política y un solo mando militar. Se ha creado un Estado Mayor conjunto ; el organismo superior de la Dirección Unificada está formado por los 4 primeros secretarios de los cuatro partidos integrantes de este acuerdo.

La experiencia en cada país es en muchos aspectos distinta y es posible que, en otros países de América Latina, el problema de la unidad de las fuerzas revolucionarias se presente de manera diferente. Pero nuestra experiencia dice muy claramente lo siguiente : no hay que tomar demasiado en serio todas las cosas que se escriben y se

dicen en el marco de la polémica entre el Partido y las otras organizaciones revolucionarias. Es más decisivo lo que estas organizaciones representan en el contexto de las fuerzas sociales y políticas del país, su carácter revolucionario, la evaluación objetiva de sus esfuerzos por construir verdaderas organizaciones de las masas trabajadoras.

Nosotros teníamos confianza en que íbamos a llegar a los acuerdos de unidad, a pesar de la apasionada polémica, pues hacía ya algún tiempo que habíamos arribado a algunas conclusiones, derivadas del análisis de la estructura clasista de la sociedad en condiciones de capitalismo dependiente y de subdesarrollo, propios de la formación social en El Salvador.

Antes, en la polémica con otras organizaciones surgía con mucha frecuencia esta argumentación de parte de ellas : El Partido Comunista era una organización revolucionaria que monopolizaba todo el espacio revolucionario del país , pero a finales de los años 60 cometió errores que negaron su carácter revolucionario y lo convirtieron en una organización reformista; y por eso fué necesario y posible el surgimiento de otras organizaciones revolucionarias. Nosotros analizamos estos argumentos tratando de encontrar lo que

hubiera de verdad en ellos. En 1970, el Partido Comunista tenía 40 años de vida. ¿Porqué durante esos 40 años no aparecieron otras organizaciones revolucionarias ?

Nuestros amigos decían que el Partido monopolizaba la izquierda porque era revolucionario. Pero esa explicación no resultaba satisfactoria, simplemente eso no era cierto. Después de la derrota de la insurrección de 1932, nuestro Partido quedó sumamente debilitado durante muchos años, cometió muchos errores, la mayoría de las veces errores de reformismo y algunos de índole izquierdista . Fué sumamente pequeño y débil, con muy poca influencia, cercado por la hostilidad anticomunista de la reacción. Hubo un tiempo en que el pequeño partido de los comunistas se sintió tan cercado, que incluso empezó a propagar la idea de que él no existía. Era, desde luego, una idea errónea que fué corregida. El pequeño grupo de comunistas participaba en todas las luchas, se vinculaba a todas ellas y por eso subsistió y lo gró luego desarrollarse, pero tuvo que realizar una lucha muy grande para abrirse campo. En nada se parece esa a la situación de quien "monopoliza el espacio de la izquierda"; el contrario, el Partido trataba de abrirle espacio a las ideas del

marxismo-leninismo, a las ideas de izquierda en general, luchando en condiciones muy difíciles contra la represión y -
contra el anticomunismo,.

Creemos que las respuestas radican fundamentalmente en los cambios sufridos por la estructura clasista de la sociedad en el curso de la tercera etapa de desarrollo del capitalismo dependiente en nuestro país. Esta se inició a fines de los años cuarenta en el marco de la inmediata postguerra y alcanzó sus niveles culminantes en los años sesenta, teniendo como núcleo dinámico la industrialización penetrada - por los monopolios imperialistas y apoyada en el Mercado Común Centroamericana. Fué este al mismo tiempo -aunque más débilmente - un proceso de expansión del capitalismo en la agricultura.

El desenvolvimiento de estos procesos trajo la formación de un proletariado industrial relativamente numeroso, recludo en el campo y en localidades urbanas de provincias ; la proletarización de amplias masas campesinas o su ruina por el impacto de la crisis económica del capitalismo mundial ; la formación de nuevas capas medias urbanas y de grandes capas

La clase obrera así formada estaba aún lejos de romper sus gruesos y complejos vínculos con otras clases y capas sociales, de las que apenas está terminando de emerger. El crecimiento de las capas marginales y de la intelectualidad han sido mayores en ritmo y cantidad que el de la clase obrera industrial (en 1960 había menos de 3.000 estudiantes universitarios, a comienzos de los 70 unos 20.000 y en 1980, más de 35.000. Pero la gran masa de estudiantes universitarios casi no tiene posibilidades de graduación y los graduados casi no tienen posibilidades de empleo. Esta intelectualidad formada a todo vapor es también, pues, un sector marginal.

El desarrollo del plantel productivo y de la economía capitalistadependiente no es capaz de absorber a la masa de la intelectualidad ni a la población desplazada del campo.

Era imposible que sobre la base del apareamiento de estos nuevos sujetos sociales dejaran de surgir diversas organizaciones de izquierda, especialmente si se tiene en cuenta que los años 60 fueron en América Latina y Europa Occidental

un tiempo de grandes conmociones político-ideológicas que arrojaron una copiosa cosecha de "nuevas izquierdas" opuestas a los partidos comunistas.

La guerra de El Salvador contra Honduras en julio de 1969 rompió el Mercado Común Centroamericano y feneció así el modelo desarrollista nutrido por la industrialización dependiente que no resolvió los viejos problemas estructurales y acumuló muchos otros nuevos, acarreando grandes desequilibrios y contradicciones entre los países del Istmo. Aquella "guerrita" de cien horas fue el estallido de esa carga y también el inicio abierto de la crisis estructural que está a la base de la actual situación revolucionaria en Centro América.

En El Salvador, el estallido de la crisis estructural coincidió con el paso a la senectud avanzada del sistema de dominación de la vieja dictadura militar derechista, que pronto devendría en angustiosa búsqueda de su salvación, y todo ello creó condiciones que permitieron avanzar en la politización de las masas y hacia el debilitamiento político del régimen .

Estas son, creemos, las causas profundas y las condiciones que hicieron posible el surgimiento de otras organiza -
ciones de izquierda en 1970 y en los años siguientes.

Nosotros mismos estábamos sorprendidos de cómo sobre la base de los primeros acuerdos ha surgido un clima verdaderamen -
te fraternal entre nuestras organizaciones. Por supuesto, que no es idílico el panorama ; hay restos del sectarismo de la -
cursa polémica de 10 años, quedan prejuicios. Pero todo eso es hoy muy secundario y hasta insignifican y no puede dete -
ner la marcha ascendente del proceso unitario, cuya meta es -
la creación del Partido Marxista - Leninista Unificado, para lo cuál no hay, desde luego, un plazo fijado.

Como es sabido, la Junta Militar - Democratacristiana - decretó en marzo algunas reformas económico-sociales que, vistas en el texto de las leyes son, incluso, radicales.

Frente a esta cuestión es fácil equivocarse ; para -
entenderla correctamente hace falta tener.

en cuenta que estas reformas en El Salvador no surgieron como un camino para resolver la crisis estructural y política del país, ni los norteamericanos las patrocinaron como una vía de ese tipo. En el Departamento de Estado había sido desplazada de la dirección desde diciembre, la corriente que promovía la vía reformista de solución de la crisis en Centroamérica. En la política global de los Estados Unidos estaba ocurriendo el pasaje hacia el intento de revivir los esquemas de la guerra fría y las soluciones militares han pasado al primer plano de su política también en Centroamérica ; su política para El Salvador es la de la contrarrevolución militar. Las reformas aparecieron entonces como un recurso táctico, al servicio del plan militar.

El movimiento revolucionario salvadoreño es una vasta y ramificada organización popular, un intrépido combate que se desarrolla con un gran heroísmo de masas.

La reacción centroamericana está histérica ante el avance de la revolución en el área. La victoria de la Revolución Sandinista la aterrorizó y el ascenso de la revolución salvadoreña

la desespera, sabe que su victoria sería el preludio inequívoco de la revolución triunfante en Guatemala y que en Honduras e incluso en Costa Rica, la estabilidad de su dominio será casi imposible de sostener. En dos palabras, la reacción centroamericana mira acercarse su final definitivo y no confía en ningún método que no sea el fascismo en desenfundada acción genocida.

La reacción centroamericana, principalmente la salvadoreña y guatemalteca, entiende que la revolución en nuestra área, si bien es un duro revés para Washington, no es - ni mucho menos - el final para el imperialismo yanqui y por eso - desconfía de su política, considera que el Gobierno de los Estados Unidos es capaz de sacrificarla en aras de salvar su propia dominación y prestigio. De ahí que consideren "trampa comunista" el juego de Washington con las reformas en El Salvador y se hallen juntas (la reacción salvadoreña y la guatemalteca) a un celirante y grotesco alarde de nacionalismo derechista.

antinorteamericano. Este es uno de los rasgos del fascismo -
centroamericano.

Fresa de la rabia contrarrevolucionaria, la reacción cen-
troamericana habla, incluso, de reconquistar Nicaragua y se -
muestra más resuelta que los propios imperialistas para envol-
ver el Istmo en las llamas de la guerra. En Guatemala se han
establecido campamentos militares donde se concentran miles -
de mercenarios, ex guardias somocistas en su mayoría, para -
lanzarlos contra el pueblo salvadoreño insurgente. En realidad
a Washington le agrada y conviene la rabia de la reacción cen-
troamericana, la utiliza dentro de sus planes de lucha contra
el proceso revolucionario salvadoreño y guatemalteco y también
calcula utilizarla para justificar su intervención con tropas
propias y, quizás, "interamericanas" en El Salvador.

Como se sabe, en septiembre de 1979 decidió Carter crear
una "fuerza móvil" en Cayo Hueso (Florida, cuyo propósito des-
caradamente anuncia o es "defender los intereses de los Estados
Unidos en el Caribe y Centro América", vino luego el
"ejercicio" de desembarco en Guantánamo, las prácticas nava-
les en la Isla Vieques (Puerto Rico), el frustrado intento de
realizar provocaciones contra Cuba y otras aventuras militares
en la región, bajo el pretexto de realizar grandes ejercicios
con su armada y sus infantes de marina en el Caribe, el recru-
decimiento de la conspiración contra el Gobierno de Manley en
Jamaica, el atentado contra B. shop en Granada y el creciente
involucramiento en la guerra de "contrainsurgencia" en
El Salvador, mediante

la actividad de sus asesores militares en nuestro país y el continuo abastecimiento de armas y otros equipos militares a la Junta.

Formando parte de su escalada militarista, Washington ha decidido modernizar armas y domesticar plenamente al Ejército de Honduras, a fin de encargarle funciones de gendarmería con trarrevolucionaria regional. Ya trabajan los expertos y la "ayuda" yanqui para concentrar importantes fuerzas del Ejército hondureño en tres bases modernas, estratégicas : una en el golfo de Fonseca, entre El Salvador y Nicaragua ; otras dos en la costa caribeña (en Puerto Trujillo y Puerto Cortés), cerca de la frontera con Nicaragua y de la frontera con Guatemala respectivamente. Los jefes militares reaccionarios de Honduras recibieron del Pentágono helicópteros para patrullar constantemente la frontera con El Salvador, junto con el encargo de cooperar con las criminales operaciones de "contra-insurgencia" de la Fuerza Armada Salvadoreña en las áreas inmediatas.

Frente a los peligros que acechan a nuestra revolución en desarrollo, la Dirección Unificada divulga entre las masas la convicción de prepararse a resistir con las armas a la intervención extranjera - incluida la yanqui - si se produjera, y prepara la organización de las fuerzas políticas y armadas populares para cumplir bien esta orientación ; se esfuerza por realizar una coordinación y cooperación más estrechas con el movimiento revolucionario y democrático de los países hermanos ; y al mismo tiempo promueve, junto al Frente Democrático Revolucionario, un intenso trabajo político internacional

para incrementar en todo sentido la solidaridad con la lucha de nuestro pueblo y atar las manos de los imperialistas yanquis, dificultándoles realizar su agresión.

En lo que se refiere a la solidaridad internacional, lo principal hoy día es desenmascarar la política genocida de los Estados Unidos contra el pueblo salvadoreño y guatemalteco, derrotar su intento de envolver esa política asesina en ropaje de "apoyo a un Gobierno reformista y democrático". Es necesario demandar garantía internacional, alimentos, ropa, etc. para miles y miles de familias campesinas salvadoreñas que han perdido a uno o varios seres queridos y sus hogares.

Es necesario, asimismo, ayudar a la opinión pública mundial a comprender que en El Salvador se desarrollan dos guerras : la guerra genocida, injusta del imperialismo yanqui, la reacción salvadoreña y centro americana contra el pueblo salvadoreño, agrupado en su casi totalidad en los marcos del Frente Democrático Revolucionario, con todas sus tendencias y organizaciones ideológicas y políticas y la guerra justa del pueblo salvadoreño, de la casi totalidad de la nación, por liberarse de la barbara opresión de 50 años de dictadura militar derechista y alcanzar el disfrute de la libertad, la independencia y la justicia social. Para la revolución salvadoreña no existe ningún camino distinto a la lucha armada y por él caminamos resueltamente. Los comunistas salvadoreños tenemos una profunda convicción de que la revolución salvadoreña triunfará, a pesar de sus poderosos enemigos. Tiene el poderío, la voluntad indomable de vencer, el heroísmo inagotable de las masas, la organización eficiente, la

capacidad de toda verdadera revolución popular, realizada por el pueblo mismo ; tiene a su vanguardia una izquierda unida - y experimentada ; tiene a su lado el apoyo de los pueblos centroamericanos y de todos los pueblos del mundo.

oo

(1) El Partido Demócrata Cristiano era hasta hace pocos años la mayor fuerza electoral y uno de los tres grandes partidos demócratas cristianos de América Latina (junto con el de Chile y el de Venezuela). Pero no pudo nunca convertirse en partido real de la burguesía y debió realizar una política - populista, levantando la consigna de "revolución de los pobres" a comienzos de los años 60, y buscar bases de apoyo en las masas trabajadoras. Todo esto creó condiciones para que en 1970 tuviera éxito la decisión del Partido Comunista de conseguir una alianza con el Partido Demócrata Cristiano a la que se incorporó también un pequeño partido de intelectuales de - izquierda que hace unos tres años ingresó en la Internacional Socialista, por este bloque de fuerzas combatimos durante once años en la arena electoral hasta que se agotaron las posibilidades de la "democracia representativa" , que había sido relativamente abierta en 1963- 1964 por la dictadura militar bajo la presión norteamericana, dentro del marco "Alianza para el Progreso. La Unión nacional Opositora (UNO) así se llamaba esta coalición se convirtió pronto en la fuerza electoral mayoritaria ganó dos elecciones presidenciales y varias elecciones de parlamentarias ; pero la

la dictadura militar rechazó con cinismo y brutalidad estos -
pronunciamientos del pueblo salvadoreño en las urnas. Su res-
puesta fue una escalada de represión, que pronto se convirtió
en salvaje genocidio, en matanza cotidiana. -

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

EL LENINISMO Y LOS
COMUNISTAS DE AMERICA LATINA

(VOLODIA TEITELBOIM)

Con motivo del 110 aniversario del natalicio de V.I.Lenin la
Redacción de la Revista "Socialismo-Teoría y Práctica " pidió
a varias relevantes personalidades de los movimientos comunis-
ta internacional y de liberación nacional que respondieran a
los siguientes interrogantes :

- I. ? Qué puesto ocupa Lenin en su vida ?
- II. ? Qué papel ha desempeñado el leninismo en los destinos
de su país ?

En el presente número publicamos la entrevista de Volodia -
Teitelboim, miembro de la Comisión Política del CC del Parti-
do Comunista de Chile.

I. Nos ha tocado vivir un tiempo donde el nombre más fre-
cuentemente citado es el de Lenin. Nacido en las visperas de
la Revolución de Octubre, nos correspondía la suerte de ser
contemporáneos de la Unión Soviética
? Cuando oímos la palabra Lenin por primera vez ?
F, é durante nuestra niñez, dentro del ambiente

soñoliento de un pueblo provinciano, en un lejano país subdesarrollado de América del Sur, donde al parecer no sucedía nada o muy poco.

Alguien mayor que nosotros, un obrero ferroviario nos dijo que un hombre llamado Lenin daría respuesta a nuestras preguntas y nos aclararía ciertas cosas del mundo. En medio de la ignorancia, efectivamente, fué la luz que irrumpió en la oscuridad política dentro de la cual nos movíamos.

Al principio hay que imaginar esos años y esos lugares tan aislados, tomamos a Lenin como una especie de Biblia. Después, a medida que lo conocimos más, dejamos de considerarlo una especie de Dios laico. A nuestros ojos se mostró nada más y nada menos - que como el más grande de los hombres de la época.

En la medida en que pudimos conseguir libros suyos, casi siempre modestísimos folletos, comenzamos a leerlo con avidez. Si mal no recuerdo, lo primero que cayó en nuestras manos fueron - sus "cartas desde lejos" (escritas en 1917.-N. de la Rgd.). No contenían una colección de consejos sabios. Era el arte de - llevar a cabo la revolución. ¿ Tal vez el podría dar respuesta a todas nuestras interrogaciones, incluso a la pregunta de - cómo hacer la revolución en Chile ? ¿ no hubiera sido justo - pensar que esto deberían descubrirlo los mismos revolucionarios chilenos, a la luz de las enseñanzas de Lenin, tomadas como un guía para la

acción, tal como él mismo insistía ?

Buscamos más obras suyas. Eran entonces difíciles de encontrar. Habíamos leído antes el "Manifiesto Comunista". La juventud de avanzada estudiaba en pequeños grupos. Cayeron en nuestras manos "¿Qué Hacer?", "Un Paso Adelante, dos pasos atrás" y "Dos Tácticas de la Social Democracia" en la Revolución Democrática", (1). Nos enseñaron mucho. Con esas lecturas nos parecía que el camino se nos volvía más transparente. Nos gustaba, además, el tono, esa sensación de inteligencia incisiva. Su precisión polémica nos entusiasmaba. Era el suyo un duelo formidable contra los monstruos sagrados del capitalismo, contra el enemigo que también era nuestro adversario. Luego, colectiva e individualmente, fuimos leyendo a Lenin de un modo más completo y sistemático. Y creo que aprendiéndolo a leer más correctamente.

Porque hay que leerlo al modo marxista y leninista, o sea dialécticamente. ¿Acaso dicho método no nos dice que la aplicación de sus leyes universales no debe entenderse como un manual mecánico de recetas? Sin duda, cada día, el revolucionario debe aprender de los creadores de la teoría revolucionaria su capacidad de sistematizar, de ver la sociedad como una suma coherente, pero también debe aprender su capacidad de aplicar los principios de modo vivo y acertado al análisis riguroso de las muchas variantes que ofrecen las realidades concretas, de las cuestiones puntuales con que se expresa lo general en lo particular. He aquí un desafío que Lenin, como

maestro insuperable en el arte de combinar teoría y práctica, nos plantea siempre. Hay que leerlo no para repetirlo de manera maquinal, sino para aplicarlo consecuentemente. No se puede dar la orden de tomar el Palacio de Invierno (2) sin que haya madurado el momento para ello. Pero en un instante determinado todos los pueblos deberán tomar el Palacio de Invierno. La lección de Lenin es inagotable para un revolucionario.

II. La potencia creadora del leninismo en América Latina se demuestra sobre todo por el desarrollo de revoluciones victoriosas en nuestro continente. Son buena prueba de que el leninismo es universal. Bajo nuestra actualidad turbulenta subyacen nuevas perspectivas políticas que se abren en diversos países de la región. El surgimiento de numerosos partidos comunistas, de otras fuerzas antiimperialistas, antifascistas, que militan por la renovación profunda de las sociedades latinoamericanas, responde a un fondo común, substancialmente a la ideología marxista-leninista.

Varios partidos comunistas han acumulado una vasta experiencia histórica, no exenta de un dramático acervo de sacrificio, de martires, de enormes esfuerzos desplegados por la causa del pueblo que no merecen sino respeto y admiración por parte de la gente que estudia la historia objetivamente. El ánimo, la disposición heroica, sin embargo, no es todo.

La relectura necesaria de Lenin sugiere mirar con ojos críticos y autocríticos asuntos que preocupan a los

revolucionarios. Uno de ellos, por ejemplo, es el problema - cardinal de la vanguardia. Inscribirla en el programa es un - primer paso, una importantísima definición. Pero más decisivo aun es traducir este principio en la vida, convertir dicha idea en verdad.

Las ideas revolucionarias deben transponer el círculo de los iniciados para encarnarse en las masas, se traiciona el - sentido del leninismo si se lo supone patrimonio exclusivo de sectas o grupos cerrados, para ser necesariamente redundantes, el sectarismo y el aislamiento se hacen presente como una de las negaciones más grave del leninismo. Habría que darse cada día un baño de leninismo bien entendido, con los ojos abiertos, preocupados por aplicar las enseñanzas de Lenin conforme a la realidad de cada país y a las condiciones de cada época.

Lenin en "Dos Tácticas" hablaba de la unificación de todas las fuerzas genuinamente revolucionarias, de todas las fuerzas que están ya operando de un modo revolucionario. Como Lenin nunca deja de pensar y adaptarse a las situaciones concretas, debemos concluir que señala para América Latina hay un itinerario, indica un camino hacia la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas, que están por la democracia y la libertad, por la paz y el cambio social.

Quizás halla llegado o se acerque la hora de realizar una evaluación seria de los intentos de aplicación del marxismo-leninismo en América Latina. De un buen examen - crítico y autocrítico saldríamos ganando todos los revolucionarios.

En América Latina no faltan militantes bien inspirados que reemplazan el examen dialéctico por los artículos de la fé. Lenin es un llamado a pensar, a la creación revolucionaria, a descubrir las respuestas justas, realistas, sin subjetivismo, ingenuidades, ni oportunismos.

Lenin - como Marx - no representa un pensamiento tradicional ni una conciencia pasiva sino una idea fresca siempre, joven, en movimiento.

Dentro de las formas del neocolonialismo actual, en algunos países de América Latina - Chile inclusive, desde luego - las Fuerzas Armadas asumen directamente un poder sin plazos, casi siempre como formas extremas del dominio de los sectores más regresivos. Volver a Lenin nos ayudaría a encontrar respuestas más justas a tan cardinal problema, entre otros, para que no penda indefinidamente sobre la cabeza de nuestros pueblos esa Espada de Damocles. América Latina del presente necesita aún más leninismo. Es una tarea fundamental desarrollar más a fondo la ideología, la política como pensó y la practicó el más grande de los revolucionarios de nuestro siglo.

- (1) Estos trabajos Lenin los escribió en visperas y en el curso de la Primera Revolución Democrático-Burguesa de Rusia. Los dos primeros están dedicados a fundamentar los principios de organización del partido proletario revolucionario de nuevo tipo. (N. de la R. d.)
- (2) Palacio de Invierno, residencia del Gobierno burgués en Petrogrado (hoy Leningrado).

EL FASCISMO ULTIMO RECURSO DE LA REACCION .

Felipe Rodríguez,
Miembro del CC. del Partido Comunista de Bolivia.

Las operaciones punitivas contra la población inerte, las arbitrariedades de las bandas fascistizantes, la salvaje represión contra los activistas de las organizaciones sindicales y políticas progresistas y los miles de asesinados, heridos, detenidos y "desaparecidos" son la realidad actual de Bolivia. De nuevo al poder en el país fué usurpado por los círculos de extrema derecha de la burguesía proimperialista, cuya voluntad es cumplida por la soldadesca reaccionaria, - la cuál después de realizar el 17 de julio pasado un sangriento golpe de Estado, estableció la dictadura terrorista del General García Meza.

Al referirse a los sucesos en Bolivia, la prensa burguesa de Occidente alega irónicamente " la tradición de los pronunciamientos " (el golpe de Estado actual es el 189 en los 155 años de existencia del Estado Boliviano. Sin embargo, está bien claro que la causa del putsch del 17 de julio no son las ambiciones de los coroneles ni la redistribución de los privilegios y beneficios en el seno de la casta gobernante. Se trata de una ofensiva frontal de la reacción contra el pueblo, contra la democracia, contra el progreso social.

La historia política de Bolivia se destaca verdaderamente por la constante inestabilidad. Esto se debe a la heterogeneidad de las clases dominantes, a los desencuentros de los intereses de los grupos, a las querellas localistas a la rivalidad de las potencias imperialistas y los grandes estados vecinos, que se apoyan en los diversos grupos de la oligarquía nativa. No obstante, a partir de los años 30 la inestabilidad del poder vino determinándose cada vez más por la creciente lucha de los trabajadores contra la terrible pobreza, la barbara explotación y la dominación del capitalismo extranjero.

Bolivia fué el primer país latinoamericano que lanzó un reto a los monopolios de los EE.UU. : sus empresas petroleras fueron nacionalizadas aquí en el año 1937. La revolución de abril de 1952, que levantó a los mineros y campesinos, produjo cambios radicales en la estructura socio-económica de la sociedad boliviana. La nacionalización de la industria minera y la reforma agraria socavaron las posiciones de los "barones del estaño" y los latifundistas. Se suprimió el antiguo ejército y se formó la milicia popular. Se desarrolló un poderoso movimiento sindical agrupado en la Central Obrera Boliviana (COB). El Partido Comunista de Bolivia (PCB), fundado en 1950, adquirió la primera experiencia de lucha. Sin embargo, la madurez política del proletariado, el nivel de conciencia de las masas campesinas y sus líderes era insuficiente. Por eso la iniciativa pasó a manos de la burguesía nacional, que utilizó las conquistas democrático-revolucionarias del pueblo para consolidar sus posiciones económicas y políticas. El proceso de trans

formaciones fue desplazado paulatinamente al cauce del reformismo. La milicia popular fue desarmada y disuelta ; en cambio con ayuda de asesores norteamericanos se reconstituyó el ejército, con funciones de mantener la "seguridad interna". Volvieron a abrirse las puertas ante el capital extranjero.

A finales de los años 60, sobre la nueva ola del movimiento popular vinieron al poder oficiales patrióticos. No obstante, las transformaciones progresistas por ellos emprendidas fueron interrumpidas violentamente en 1971 mediante el golpe de Estado del general Hugo Banzer. Comenzó un largo periodo de brutal dictadura. El PCB, subrayaba que ese régimen "refleja los intereses de la burguesía media (vinculados al sector capitalista de Estado y al propio capital monopolista por los lazos del crédito y de mercado). Por su método político, por las formas de acción gobernante, por sus declarados propósitos y conducta represiva, éste corresponde por entero en lo que lleva recorrido, al esquema fascistoide . . . " 1 . -

Al culminar el septenio de la bancarrota de Banzer, las crecientes acciones de las masas populares forzaron una apertura política obligando a los círculos gobernantes a convocar a elecciones y a retornar a las instituciones constitucionales. Ellos maniobraban con el fin de asegurar la victoria del sucesor de Banzer, general Pareda Asbún, o del bloque burgués de derecha encabezado por Victor Paz Estensoro. Pero las esperanzas de la burguesía y sus protectores de Washington resultaron vanas. En dos

años, los bolivianos acudieron tres veces a las urnas y las tres veces obtuvo el mayor número de votos Hernan Siles Suazo, candidato de la Unidad Democrática y Popular (UDP), - agrupación de las fuerzas de izquierda con la participación del Partido Comunista.

Alternando las acciones violentas y no violentas, en los primeros casos la burguesía logró prevenir la transmisión del poder al Gobierno Popular. Se falsificaban los resultados de las elecciones y se daban largas al procedimiento parlamentario de su aprobación. Para que en el bloque de las fuerzas de izquierda hubiera divergencias y se lograra la escisión de la UPD fueron utilizadas las intrigas entre bastidores. En estas maniobras participaban activamente la embajada de los EE.UU. y los lobbistas washingtonianos de los políticos locales. Cuando llegó el momento crítico, la reacción volvió a utilizar el ejército para restablecer sus posiciones. En 1978, los resultados de las elecciones fueron "tachados" por el golpe de Estado de Pereda Asbún; en 1979, por el general Natush Busch. Sin embargo, ni las maniobras políticas ni los pronunciamientos pudieron influir en la firmeza del pueblo. La unidad de las fuerzas progresistas y democráticas, que fué posible en mucho gracias a los esfuerzos del PCB y sus aliados, a la tenaz resistencia de las masas, y el apoyo que prestaron los oficiales constitucionalistas al proceso de democratización, impidieron que la burguesía y el imperialismo impusieran entonces su voluntad al pueblo.

En las elecciones de junio de 1980, el candidato de la UDP. alcanzó como es sabido, más de la tercera parte de los votos, superando la suma de los obtenidos por los dos rivales más próximos, Paz Estensoro y el ex dictador Banzer. De acuerdo con las normas constitucionales vigentes en Bolivia, para que el candidato a presidente sea confirmado, debe obtener la mayoría absoluta de los votos. En caso de una relativa mayoría, la elección definitiva del presidente pasa a ser prerrogativa del Congreso Nacional.

La distribución de fuerzas en ese momento no suscitaba dudas acerca del triunfo del candidato del UDP, incluso Paz Estensoro tuvo que reconocer que el pueblo ya había conferido los poderes a Siles Suazo. Además en los primeros comicios de Junio lograron buen número de votos otras fuerzas de izquierda que no integraban la Unidad Democrática y Popular. En total, el computo general mostró que por los partidos de la UDP y otras organizaciones progresistas habían votado cerca de la mitad de los electores.

El hecho de que en el Ejército se estuviera gestando un golpe de Estado - para el caso del triunfo de la UDP - no constituía un secreto. Los facciosos luchaban encarnizada mente por ocupar el puesto clave de jefe de las Fuerzas Armadas (de tierra). Y la presidenta interina Lidia Gueiler cedió a las presiones nombrando en ese puesto al general García Meza.

García Meza había declarado en reiteradas ocasiones que el Ejército no permitirá el arribo al poder de los "extremistas marxistas". En efecto, mucho antes del cuartelazo,

la derecha planificó ³³eliminar a los indeseables. Se hizo de público conocimiento el plan de los "Cuchillos Largos - 116". En virtud de la Circular 01/80 -- del Servicio de Inteligencia del Ejército fueron compuestas las "listas negras" y las bandas armadas de falangistas -- (miembros de la organización fascista Falange Socialista -- Boliviana) desencadenaron el terrorismo, cometiendo asesinatos y atentados contra elementos de los partidos de izquierda, periodistas y dirigentes sindicales. Al mismo tiempo, los sediciosos efectuaban cambios en la jefatura de las FF.AA., a objeto de marginar a los oficiales constitucionalistas y -- de tendencias democráticas o relegarlos a cargos de menor importancia.

El Partido Comunista veía claramente el peligro que se cernía. Su Comité Central subrayaba : "la subversión fascista, el revanchismo pardo, sueña en la posibilidad de reeditarse sangrientamente, busca recobrar posiciones para sobrellevar sus derrotas históricas y ahogar la irrupción de las masas en un violento viraje hacia la barbarie desenfrenada ". En ese contexto, las acciones del PCB se dirigían a cohesionar al -- pueblo, a movilizar a las masas en defensa del proceso democrático, contra la subversión fascista. Los comunistas y sus aliados desplegaron una labor enérgica en el Comité de Defensa de la Democracia, integrado por 28 partidos políticos, organizaciones sindicales, religiosas y populares. Las fuerzas democráticas procuraron la aproximación con los círculos -- militares no golpistas, con los oficiales

constitucionalistas y dieron pasos prácticos en ese sentido . Pero la correlación de fuerzas fue muy dispar ; la situación en el Ejército la controlaba la derecha, es decir, los oficiales promovidos por Banzer. Y el Ejército volvió las armas contra el pueblo.

Los métodos de los gorilas bolivianos coinciden casi por completo con los de los de los golpistas chilenos. Tanto en el primero como en el segundo caso, en las operaciones del ejército participaron las bandas paramilitares de los partidos fascistas: en Chile, Patria y Libertad; en Bolivia, la Falange. Tanto en Chile como en Bolivia los golpistas utilizaron los servicios "de asesores calificados ". Las fuerzas represivas, chilenas fueron instruidas por el "esesman " Walter Rauff, mientras que la policía secreta boliviana se valió de los servicios de Claus Barbie, ex- jefe de la Gestapo de Lyon que se oculta con el apellido Altman. Al prepararse para el pronunciamiento sedicioso, tanto los reaccionarios chilenos como los bolivianos sometieron a manipulaciones psicológicas a los oficiales a quienes persuadían de que un gobierno de izquierda va a liquidar el Ejército sustituyéndolo por las milicias populares.

La soldadesca chilena y boliviana hacen uso de la misma fraseología cuando dicen que el golpe de Estado ha sido realizado con fines de "reconstrucción nacional para salvar al país de que se convierta en "satélite del comunismo internacional ", al igual que Pinochet, García Meza proclama: "seguiré en el Poder hasta que extirpe el cáncer del marxismo, aunque se trate de cinco, diez o veinte años".

Pero el pueblo Boliviano no está dispuesto a soportar la dictadura. En la resistencia participan los comunistas, los nacionalistas de izquierda y los demócratas burgueses, los socialistas y los católicos. Empuñaron las armas los mineros y los estudiantes. Una amenaza real para la Junta de García Meza la constituye el movimiento sindical, encabezado por la COB, - que no ha logrado desarticular. En la clandestinidad actúa el gobierno formado por Siles Suazo. Protesta el clero católico y metodista. El nuevo dictador tampoco puede contar por entero con el apoyo del total del Ejército. Se conocen casos de insubordinación hasta entre los generales. En las Fuerzas Armadas aún no han sido acallados los oficiales no fascistas. - Se amplía la campaña de solidaridad internacional con el pueblo boliviano. El nuevo régimen se ha visto aislado en la arena internacional. En estas condiciones, la camarilla de García Meza procura, primero, desarticular las organizaciones que sirven de apoyo a las fuerzas de resistencia y sentar bases de un Estado Corporativo, lo cual le proporcionaría la consolidación del régimen dictatorial. Con ese propósito ha sido prohibida la actividad política sindical; se han suprimido por decreto la Central Obrera Boliviana y sus organizaciones afiliadas, los partidos y movimientos democráticos; las Universidades Autónomas han sido intervenidas, etc. García Meza y aquellos que lo respaldan tratan de desorientar y ganarse a las masas, por ello para lograr una reacción positiva por parte del ciudadano de la calle, ha sido promulgado un bando de congelación de los precios. Con esto la Junta finge declarar la "guerra" a la especulación, la desocupación y la infla-

ción; dice querer elevar la moral. Por otra parte, apela a los sentimientos nacionalistas, utiliza el es pantajo de la amenaza exterior. En este sentido también se palpa una gran similitud con la política de Pinochet. Pero García Meza ha ido aún más lejos. Intenta presentarse como campeón de la vía intermedia ("Bolivia a vanza, a pesar de los imperialistas de izquierda y de derecha . . . ") y aprovechar en beneficio propio incluso las tendencias antinorteamericanas. La Junta trata de seducir a los trabajadores prometiéndoles participación en la gestión de las empresas y del Estado. Finalmente, el colmo del cinismo, García Meza asegura que su gobierno "refleja las ricas tradiciones teóricas e ideológicas del socialismo militar, nacionalista y antioligárquico".

Las coincidencias existentes en la "mecánica" del golpe y en la política de las dictaduras militares de Bolivia y Bolivia no son casuales. Salta a la vista la identidad de estilos: el "guión" chileno ha sido tomado como base por la camarilla militar boliviana. Por otra parte, es sabido que tras Pinochet estaban la CIA y las corporaciones transnacionales. Los diplomáticos y expertos militares norteamericanos, los espías disfrazados de empresarios y los empresarios que desempeñaban el plan de "pluriempleo" funciones de espías, siempre han jugado un relevante en la escena política boliviana. En los últimos tiempos, sus

actividades han estado cuidadosamente camufladas, para dar la impresión de que apoyan la democracia y los "derechos humanos".

El Washington oficial hace ver ahora que el golpe constituyó para él una sorpresa total. En la capital estadounidense se se "deplora" y "condena" la violación de los derechos humanos en Bolivia. Pero la opinión mundial conoce desde hace tiempo los vínculos existentes entre el Pentágono y la CIA y la camarilla militar boliviana. La mayoría de los que recurrieron a la fuerza de las armas para aplastar la democracia en nuestro país pasó por escuelas militares norteamericanas. Expertos del Pentágono entrenaron a oficiales bolivianos en la lucha "antisubversiva" y prepararon destacamentos de "rangers", cuyas manos están teñidas con la sangre de los luchadores por la libertad de nuestro pueblo.

La administración Carter se ha apresurado a marcar las distancias con el régimen de García Meza. Ésta anunció la suspensión de la ayuda militar y económica a Bolivia. La retirada de la misión estadounidense y la reducción del personal de su Embajada en la Paz. Más la realidad es que los EE.UU. están muy satisfechos con las acciones de los putschistas. El Washington Post ha dicho que el golpe había sido "eficaz".

Pero las cosas no se pueden ocultar largo tiempo. Es seguro de que no habrá de pasar mucho antes de que salgan a la luz numerosos hechos nuevos sobre la participación de los servicios especiales yanquis en los dramáticos acontecimientos de nuestro país. Lo que importa ahora no son tanto las particularidades como el hecho

de que, por sus características, el golpe y el régimen instaurado por la camarilla militar derechista responden plenamente a las exigencias de la nueva orientación seguida por la administración de Washington y de su estrategia global.

En la actualidad, el "proyecto democrático" que los estrategas yanquis proponían a la América Latina ha sido recortado al máximo. Lo más que admiten sus cálculos son regímenes parlamentarios de centro derecha. Pero si no se consigue detener el avance de las fuerzas verdaderamente democráticas y se han agotado las posibilidades de la presión política, entonces resulta aceptable la actuación de los fascistas. A este respecto, al señalar la coincidencia en el curso de los acontecimientos en Chile y Bolivia, es preciso destacar que en nuestro país, la reacción y el imperialismo lanzaron contra la democracia todas sus fuerzas ya en la primera fase, en la etapa "Viaux".

Refiriéndose a la táctica de los reaccionarios e imperialistas en Chile y Bolivia, el camarada Fidel Castro ha subrayado "Hablan de Parlamento, de Constitución, de Democracia. ! Qué clase de democracia basura es esa, en que el pueblo no cuenta para nada, y cuando hay elecciones y el pueblo vota y elige un gobierno progresista, le dan un golpe de Estado fascista y empieza la represión".

Cuando se ha cometido la fechoría, se reniega de ella e incluso se restringen las relaciones con el nuevo régimen. Después que se calman las pasiones, la ayuda adquiere proporciones insólitas. El ejemplo de Chile es a este respecto harto elocuente. Pero el imperialismo necesita ya estructuras más modernas, por lo que estimula el remozamiento de la fachada de los regímenes autoritarios de derecha y apoya su modernización política y económica. Se considera que Bolivia es el corazón geográfico del continente, también se la podrá llamar centro nervioso, particularmente sensible a los cambios de situación política en América Latina. La ola de la revancha contrarrevolucionaria de comienzos de los años 70 pasó por primera vez precisamente por aquí. La nueva ola también comenzó por abatirse sobre Bolivia en 1980. Pero actualmente los pueblos de la región tienen mayor fuerza y el pueblo boliviano resistirá a la ofensiva reaccionaria, derrocará a la Junta tiránica. En las primeras filas de los que combaten a la dictadura ocupan su puesto los comunistas, hombro con hombro con todos los patriotas, con todos los demócratas genuinos.

El espíritu de resistencia se ve fortalecido por la -
solidaridad internacional, indispensable para denunciar los-
sangrientos crímenes de la Junta, organizar una amplia -
campaña en favor de la liberación de los presos políticos,
aislar al régimen fascista y privarlo del apoyo militar y
económico exterior.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

1922 - 1982

